

Fecha de 18-4-05
al 23-4-08 ambos
incluidos



Protegidos hostiles

No agobies al protegido cuando esté con su familia o amigos

Si ya es complejo para nosotros desempeñar nuestro trabajo cuando la persona a la que se nos ha designado proteger se muestra conforme y nos presta su colaboración y apoyo, la cosa se complica aún más cuando nuestro protegido no asume el desempeño de nuestra labor. Nos faltan así los pocos medios de los que, por lo general, solemos disponer para realizar una seguridad decente (información, comunicación, apoyo logístico, etc.), ya que la actitud que pasa a tener dicha persona es la de poner constantemente trabas que nos impiden el desarrollo de nuestro trabajo, y pasa a ignorarnos (lo cual entorpece más todavía el buen fun-

cionamiento de todo el dispositivo). Pese a eso, no debemos venimos abajo, sino todo lo contrario. Si en situaciones normales tenemos que agudizar nuestro ingenio al cien por cien, en esta situación tendrá que ser al doscientos por cien.

Antes de poner protección a una persona, se han realizado por parte de profesionales del sector una serie de análisis de riesgos previos, comunicándoselos al protegido posteriormente, y tratando de convencerle de que el riesgo es real; por lo tanto, guárdate el librito y aprende a utilizar tu ingenio y tu profesionalidad, la única forma que tienes de que te ayude un poquito es que vea que trabajas y te preocupas por él. Eres el último eslabón de la cadena, pero el más fuerte, no dejes que esta situación te supere.



No entorpezcas su horizonte visual. Es importante que el protegido sienta que se invade lo menos posible su espacio vital

Las principales causas por las que el protegido no quiere escolta son esos pensamientos de «a mí nunca me pasará, nadie tiene nada contra mí, yo me cuido solo, no quiero que me coarten mi libertad», etc., sin darse cuenta de que todos, de una manera u otra, somos objetivos potenciales, aunque claro, unos más que otros, pero no se libra nadie. A menudo, cuando ocurre un atentado terrorista, hay lo que llamamos víctimas inocentes, que son las personas anónimas a las que posiblemente no van dirigidos esos ataques, pero están ahí en ese momento y los sufren en sus propias carnes. Los terroristas los llaman «daños colaterales», que es la forma de que no les afecten en lo mínimo las consecuencias no controladas de sus actos vandálicos.

Cuando nos toca en suerte un protegido que rehúsa nuestro trabajo, lo primero que debemos tener en cuenta es el

motivo de su negativa; no trates de convencerle ni de inculcarle ideas sobre por qué es necesario; límitate a escucharle y presta atención; intenta que te indique las situaciones donde tu presencia pueda resultarle más incómoda y trabájalas con paciencia. «No me gusta que mi familia o mis amigos me vean con protección». Intenta indagar cuándo se va a dar esa situación y ponle remedio. Normalmente nuestra jornada empezará yendo a recogerle a su domicilio (entorno familiar), finalizando nuestro servicio en el mismo lugar.

Todos sabemos que el portero de su vivienda, el del kiosco de prensa, el tendero o el de la ORA nos facilitan la labor con la información que nos dan: un vehículo desconocido; han estado personas tomando nota de la zona; han preguntado si está en casa; etc. En esta situación y con el tipo de protegido que nos ha caído en suerte, vamos

Chequea el vehículo antes de que lo utilice. Si no lo hacemos, puede que el protegido nos lo impida cuando él suba



